

6. – LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE ALCALÁ DE HENARES COMO PROYECCIÓN UNIVERSAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA. CERVANTES

Alcalá de Henares y la literatura española

El nombre de la ciudad de Alcalá ocupa un lugar de relieve dentro de la literatura española. Y lo hace por ser fuente de inspiración y ambientación de algunas de las obras más sobresalientes, por ser cuna de escritores ilustres y por haber formado en su Universidad a intelectuales y literatos de una talla excepcional. Bajo estas premisas, Alcalá de Henares es referencia obligatoria en la literatura española leída, recitada y estudiada en todo el dominio hispánico y en todos aquellos lugares del mundo donde se ha suscitado el gusto por la cultura española.

El lugar que ocupa Alcalá de Henares en una de las obras cimeras de la literatura medieval castellana es cuestión fácil de comprobar: se trata del *Libro de Buen Amor*, compuesto por Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita. Se ha llegado a afirmar que si el *Poema del Cid* es símbolo de la épica castellana, el *Libro de Buen Amor* resume la esencia misma de Toledo y de Castilla la Nueva y que en esta obra se pueden encontrar todos los elementos definidores de la región.

Es cierto que existen dudas y numerosas zonas oscuras relacionadas con la biografía de Juan Ruiz, pero es evidente su familiaridad con las tierras de Castilla la Nueva a las que da traslado hasta su obra literaria. Así, en el *Libro de Buen Amor* son obvias, unas veces, y reconocibles, otras, sus referencias a la zona de Hita, a Guadalajara, a Toledo, a la sierra de Segovia-, y a estas referencias se unirán las que se hacen a la ciudad de Alcalá.

*Quiero ir ver Alcalá, moraré í la feria,
Dende andaré la tierra, dando a muchos materia. (1312)*

Muchos comentarios ha provocado el fragmento: “*Fija, mucho vos saluda uno que es de Alcalá (1 5 1 O)*”, ya que podría interpretarse como un elemento autobiográfico que demostraría la naturaleza alcalaína de Juan Ruiz. Sin embargo, tal redacción sólo se encuentra en el códice de Salamanca; en los otros dos códices conservados (Gayoso, Toledo) se dice *que mora en Alcalá y que es en la villa*. Manuel Criado de Val deduce, no obstante, que hay base textual para creer que Juan Ruiz nació o por lo menos vivió algún tiempo en Alcalá, que gustaba de visitarla en ferias y que aprovechaba estas visitas para saludar a sus amigos y parientes, lo que no ha de resultar extraño en una persona que residía en la villa de Hita, no muy lejana de las tierras de Alcalá¹⁸.

Algún tiempo más adelante, la Universidad de Alcalá no sólo había abierto sus puertas, sino que en pocos años había construido una fama de centro de cultura humanística de primera línea, gracias al empeño del cardenal Cisneros. Los mejores profesores eran contratados por la institución universitaria, haciéndolos venir, si llegaba a ser preciso, de Salamanca, de Francia o

18 *Teoría de Castilla la Nueva* Madrid, Gredos, 1969.

de Italia. La nómina de profesores incluye algunos tan destacados como Pedro Ciruelo de Daroca (cátedra de Santo Tomás), Miguel Pardo de Burgos (Lógica), Pablo Coronel (Hebreo), Tomás de Villanueva o el mismo Antonio de Nebrija. La labor docente de tan conspicuo profesorado se vio complementada por el trabajo de unas imprentas, situadas en el conjunto urbano de las calle Mayor, Libreros y Colegios, que se volcaron en la publicación de textos universitarios y religiosos y que tuvieron su máximo exponente en la impresión de la *Biblia Políglota, la Complutense*, aunque no se renunció a la edición de obras de más populares, entre las que se encuentran, por ejemplo, una de las ediciones del *Lazarillo de Tannes* (1554) o *La Galatea* (1585) de Miguel de Cervantes.¹⁹

La empresa universitaria de Alcalá de Henares, cimentada en un buen profesorado y auxiliada por una imprenta cualificada, terminó de perfilar su personalidad institucional convirtiéndose en centro valedor de los principios del Humanismo, frente a los modelos de tradición escolástica, y propagador de los fundamentos del pensamiento de Erasmo de Rotterdam.²⁰ En las aulas de Alcalá se reunieron erasmistas de primera fila como Alfonso de Valdés, Hemando Alonso de Herrera, Juan de Vergara y Sancho Carranza de Miranda, y la delegación de la Universidad de Alcalá defendió mayoritariamente las tesis de Erasmo en la asamblea de teólogos convocada por el Consejo de la Inquisición para examinar la conformidad de sus doctrinas con la ortodoxia católica. Además, las imprentas de Alcalá reimprimieron varias obras y traducciones del mismo Erasmo.

El escenario intelectual que se acaba de esbozar y la cercanía de la Corte de Madrid, tan importante desde un punto de vista estrictamente lingüístico, explican que las aulas de la Universidad acogieran como alumnos a algunos de los que más tarde se convertirían en los más altos representantes del pensamiento y de las letras españolas: San Juan de la Cruz fue Rector del Colegio de San Cirilo; San Ignacio de Loyola vivió en el hospital de Antezana e invitó a los jesuitas a estudiar e instalarse en Alcalá; Lope de Vega, Calderón de la Barca y Tirso de Molina fueron colegas de la Universidad de Alcalá; mucho más adelante también lo sería Gaspar Melchor de Jovellanos. Sin embargo, es posible que Francisco de Quevedo sea el escritor del Siglo de Oro español en cuya obra queda mejor reflejada la vida alcalaína, de la propia ciudad y de la Universidad.

Del paso de Francisco de Quevedo por Alcalá de Henares da testimonio su célebre obra *El Buscón (Historia de la vida del buscón llamado don Pablos, Zaragoza, 1626)* en el que Pablos acompaña a Don Diego cuando va a estudiar a Alcalá. Aquí experimenta el protagonista nuevos sufrimientos y aventuras que hacen de él el mayor tunante de Alcalá. Francisco de Quevedo recibió en esta ciudad sus grados universitarios y vivió en primera persona multitud de anécdotas y peripecias amorosas que, si bien resultaron acrecentadas hasta el infinito por las voces

¹⁹ Sobre el profesorado y la imprenta de Alcalá, se puede consultar la obra de A. Alvar, *La Universidad de A Alcalá de Henares a principios del siglo XVI*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1996.

²⁰ Véase J.L. Abellán, *El erasmismo español. Una historia de la otra España*, Madrid, Espejo, 1976.

populares, sin duda le sirvieron de inspiración a la hora de redactar muchos pasajes del *Buscón* y de otras obras menores.²¹

La presencia de Alcalá y de su Universidad es frecuente y notoria en la novela picaresca, pues, aparte el *Buscón*, la ciudad también había disfrutado de protagonismo en *La vida del Guzmán de Alfarache* (Madrid, 1599): cuando muere la mujer de Guzmán, decide estudiar para sacerdote y se traslada a Alcalá, donde durante siete años lleva una vida honrada y virtuosa; sin embargo, un nuevo amor lo conduce a abandonar los estudios, casarse y trasladarse a Madrid. Alcalá aparece citada en numerosas obras, como *El diablo cojuelo* de Luis Vélez de Guevara (Madrid, 1641), hasta el punto de poder afirmar que es elemento integrante del paisaje de la picaresca española más tradicional.

Más, cuando se habla de Alcalá de Henares y la literatura española, no es posible pararse en la ciudad como centro formador de escritores o como materia literaria porque también ha tenido su importancia como cuna de creadores y estudiosos. Las figuras de Antonio Solís de Rivadeneira (1610-1686), literato e historiador de Indias, o de Manuel Azaña, intelectual, ensayista y político, Presidente del Consejo de Ministros de la 11 República española - cuya casa natal se encuentra en la calle de Cervantes -, son muestras señeras de épocas bien distantes, aunque ninguna de ellas tuvo para la literatura en lengua española la trascendencia de Miguel de Cervantes.

La primera biografía de Miguel de Cervantes fue redactada más de un siglo después de su muerte por el erudito valenciano Gregorio Mayáns y Siscar.²² Mayáns, bibliotecario de Felipe V, redactó la biografía de Cervantes a requerimiento de Lord Carteret, conde de Grandville, y la vio publicada en Madrid, en 1737. Un año después, el conde de Grandville, como correspondencia al esfuerzo de Mayáns, reimprimió la biografía en Londres y la dispuso al frente de la edición del *Quijote* que los hermanos Thomson editaron en cuatro tomos.

En esa primera biografía, Gregorio Mayáns se hace eco de la disputa que a la sazón existía sobre el lugar de nacimiento de Cervantes, en la se entrecruzaban las propuestas de Esquivias, Sevilla y Lucena. El erudito valenciano creyó dejar resuelta la controversia proponiendo como lugar de nacimiento la villa de Madrid y basando su creencia en los versos del *Viaje del Pamaso*:

*Adiós, dije a la humilde choza mía,
Adiós, Madrid, adiós, tu Prado y tus fuentes,
Que manan néctar, llueven ambrosía.*

El descubrimiento de la documentación oportuna, sin embargo, vino a poner fin a la disputa: Miguel de Cervantes Saavedra fue bautizado el domingo 9 de octubre de 1547 en la

²¹ Para este y otros aspectos de la literatura picaresca, véase R.O. Jones, *Historia de la literatura española. Siglo de Oro: prosa y poesía (siglos XVI y XVII)*, Barcelona, Ariel, 1974.

²² Véase, por ejemplo, la edición de la editorial Prometeo, de Valencia (s.a.j.)

iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares y en este lugar vivió los primeros años de su niñez. La partida de bautismo fue publicada en 1753.

Los antepasados de Cervantes habían vivido en Alcalá, al menos, desde la primera mitad del siglo XV y se sabe que su padre, Rodrigo de Cervantes, cirujano de oficio, ejerció su profesión en Valladolid, Córdoba, Cabra y Sevilla, hasta que se instaló en Madrid. Exceptuando las estancias en Italia y en Argel, la mayor parte de la vida de Cervantes se desarrolló en el centro y el sur de la Península,²³ sobre todo en Madrid. Su hermana llegó a ser priora del Convento de la Imagen, situado precisamente en la actual calle de Cervantes, donde también se encuentra la que se denomina su "Casa Natal".

En lo que se refiere a la obra maestra de Cervantes, la historia de *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha* (1605, 1615), es de justicia señalar la evidente familiaridad del autor con la zona, así como la admiración que le profesaba. Cervantes habla de Alcalá con elogios y menciona detalles de su entorno: por allí se produjo el encantamiento del moro Muzaraque y es posible que la referencia a la cuesta de Zulema, donde supuestamente yace el moro, y la de la cebrá o alfana en que cabalgaba (Iª parte; cap. xxix) fueran cuentos de la tierra que a Miguel de Cervantes le narraron durante su niñez. En esos mismos pasajes de *Don Quijote* llama Cervantes a Alcalá la *gran Compluto*, a la que también se refiere cuando en *La Galatea* elogia al río Henares.

Es un hecho palmario que la grandeza de *Don Quijote* no está en sus noticias complutenses, pero conviene valorar justamente el influjo que la procedencia geográfica y el ámbito vital ejercen sobre un autor y su obra. La grandeza de *Don Quijote* sobreviene cuando se asocia, merced a su autoridad sobre otros escritores, al *Tristan Shandy*, de Sterne, y al *Sir Lancelot Greaves*, de Smollett, en la literatura inglesa, cuando es citado con alabanzas por Locke, Víctor Hugo, Schelling o Hegel, sobre todo a raíz del movimiento romántico, cuando es comparado con Ariosto en Italia o cuando la obra se traduce a infinidad de lenguas.

En lo que afecta a la presencia de *Don Quijote* en Hispanoamérica, cabe señalar que, en un primer momento, el número de ejemplares distribuidos realmente debió ser muy bajo, pero que, aun así, su figura se representó desde muy pronto en fiestas, cabalgatas y mascaradas, como expresión popular, de modo semejante a como se representaba en España.²⁴ Sea como fuere, Jorge Luis Borges llevaba razón al afanar en verso que el *Quijote* es algo más que un herbario de arcaísmos y un refranero.

²³ Véase D. Perona, *Geografía cervantina*, Madrid, Albia, 1988.

²⁴ Sobre la presencia de *Don Quijote* en otros países, véase F.A. de Icaza, *El "Quijote" durante tres siglos*, Madrid, Renacimiento, 1918.